



## **Desastres y memoria colectiva: una aportación para su estudio**

Reseña del libro de Virginia García Acosta y Raymundo Padilla Lozoya (coordinadores) (2021). *Historia y memoria de los huracanes y otros episodios hidrometeorológicos extremos en México. Cinco siglos: del año 5 pedernal a Janet*. México: CIESAS/Universidad de Colima/Universidad Veracruzana.

*Francisco Javier Delgado Aguilar<sup>1</sup>*

Este libro comienza, sin ambages ni rodeos, con una declaración que podría parecer aventurada: en la sección de “Agradecimientos”, sus coordinadores (Virginia García Acosta y Raymundo Padilla) lo califican como “obra de gran magnitud”, basada en un “proyecto de proyectos” que requirió poco más de 10 años de trabajo para llegar a su culminación. Después de leerlo y comenzar a utilizar la información que proporciona, no puedo más que coincidir con la apreciación y sostener que esta nueva obra, titulada *Historia y memoria de los huracanes y otros episodios hidrometeorológicos extremos en México*, es un acontecimiento que llamará la atención en el panorama de la historiografía mexicana, sobre todo de aquella orientada al estudio histórico de los desastres. A continuación, expondré las razones que justifican mi apreciación y presentaré las que considero son las principales características y aportaciones del libro.

En principio, el libro es “un catálogo histórico, una base de datos, continua y homogénea lo más exhaustiva posible, sobre huracanes en México, desde el siglo XV al XX, a partir de la revisión de fuentes primarias de tipo cuantitativo y cualitativo en archivos, hemerotecas y bibliotecas de las regiones seleccionadas” (p. 28). Este catálogo viene acompañado de dos partes adicionales: la primera es un amplio y detallado estudio introductorio en el que Virginia García explica el origen, características, objetivos y desarrollo del proyecto que culminó en la construcción del catálogo sobre huracanes. La segunda parte, titulada “Cronologías de huracanes en México y estudios de caso”, abre con un texto que analiza la evolución de las cronologías de huracanes en México y presenta cuatro estudios sobre el

---

<sup>1</sup> Doctorado en Historia por El Colegio de México, México. Profesor-investigador del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, México. Líneas de interés: Historia urbana y ambiental, Historia política. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0580-5372>. Correo electrónico: [fdelgado@uacol.mx](mailto:fdelgado@uacol.mx)



impacto de los huracanes: uno en la ciudad de Veracruz (siglo XVI), un segundo en Ciudad Real en Chiapas (siglo XVIII) y otros dos en los estados de Baja California Sur y Quintana Roo (ambos ocurridos en la primera mitad del siglo XX).

Cada una de estas tres partes (la presentación, la recopilación de estudios de caso y el catálogo) tiene méritos propios y plantea retos y preguntas que en su conjunto convierten al libro en un referente obligado de la discusión sobre los desastres y su relación con la memoria colectiva. El estudio introductorio de Virginia García es el punto de partida adecuado para el lector que requiera enterarse de la historia del proyecto, las condiciones en que se realizó y los criterios utilizados en la búsqueda y tratamiento de la información que conforma el catálogo. La exploración, advierte la autora, abarcó desde la época prehispánica hasta 1955 y se concentró en cuatro regiones que los huracanes visitan con recurrencia: la región del Pacífico centro; la del Pacífico sur; la región de la Península de Yucatán y la del Golfo.

García menciona los múltiples archivos, hemerotecas y bibliotecas visitados y describe los diferentes tipos documentales que sirvieron para obtener la información sobre la presencia de huracanes: desde códices y anales de la época prehispánica y virreinal, hasta relaciones geográficas, crónicas de viajeros y periódicos. También explica la estrategia metodológica que se utilizó para procesar la información, sistematizarla y ponerla a disposición del lector en el catálogo. Ofrece además una historia crítica del vocablo “huracán” (considerando su origen, uso y diversos significados); herramienta imprescindible al momento de valorar el tipo de episodio hidrometeorológico que aparece descrito en los documentos.

La introducción de García bien puede ser leída como un modelo o guía crítica para orientar la búsqueda de fuentes documentales, ya sea en proyectos colectivos de largo aliento como el que originó el catálogo de huracanes o en investigaciones individuales como las que se incluyen en la segunda parte del libro.

Los trabajos de la segunda parte analizan el impacto de los huracanes en distintos lugares de México y cubren un amplio periodo que va desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX. Además de la ya mencionada historia de las cronologías de huracanes en México, a cargo de Raymundo Padilla, esta sección ofrece estudios sobre el puerto de Veracruz (azotado por un huracán cuando apenas iniciaba sus actividades, en 1552); la Ciudad Real de Chiapas (que se inundó gravemente en 1785) y los territorios de Baja California y Quintana Roo, afectados por sendos huracanes en 1918 y 1955, respectivamente.

Aunque en apariencia es una selección heterogénea y sin relación evidente entre los casos estudiados (problema que presentan algunos de los múltiples libros colectivos publicados en los últimos años), los trabajos comparten una perspectiva común: todos recurren al paradigma teórico-



metodológico construido alrededor de los conceptos de vulnerabilidad y construcción social del riesgo. Esto les permite dialogar entre sí y ofrece al lector la posibilidad de comparar episodios alejados en el tiempo y el espacio.

Los autores de los artículos mencionados parten de la distinción básica entre fenómeno natural y desastre y sostienen que los primeros (terremotos, erupciones volcánicas o en el caso que nos ocupa, huracanes) sólo se convierten en desastres cuando entran en contacto con las estructuras políticas, sociales y económicas de una sociedad particular. Lo que se propone entonces es un estudio histórico y social de los desastres que considere los contextos humanos que propician la vulnerabilidad de una sociedad y la ponen en situación de riesgo ante un agente destructivo. Vulnerabilidad y riesgo son dos conceptos básicos y recurrentes que guían el análisis de los cinco textos, y junto con nociones como “coyuntura desastrosa” y “estrategias y prácticas adaptativas” conforman el entramado teórico-metodológico que permite a los autores reconstruir los desastres desde una perspectiva histórica y social.

Así, aunque cada texto analiza casos sin conexión aparente, todos estudian espacios, actores e instituciones que juegan un papel relevante en la explicación histórica de los desastres. Destaco tres que me parecen importantes y que podrían ser útiles para establecer un diálogo entre la historia urbana y la de los desastres.

El primero es la organización de los espacios regional y urbano, definidos en buena medida por las actividades económicas predominantes. Ya sea un puerto incipiente como Veracruz, un centro urbano consolidado como Ciudad Real en Chiapas o un territorio en proceso de colonización como Baja California Sur, la estructura económica y la consiguiente organización del espacio resultan fundamentales para comprender tanto la vulnerabilidad ante una amenaza natural como la capacidad de respuesta de los grupos sociales una vez ocurrido el desastre.

La estructura político-institucional y la organización del gobierno local configuran un segundo elemento clave para explicar la respuesta ante un desastre. Esto resultó importante, por ejemplo, durante la inundación de Ciudad Real en Chiapas en 1785, acontecimiento que encontró a sus habitantes sin un ayuntamiento que pudiera enfrentar las consecuencias del desastre y contribuir a la reconstrucción de la ciudad.

Es importante mencionar que todos los autores otorgan gran importancia a la etapa de reconstrucción que ocurre después del desastre y que en buena medida consiste en reparar la infraestructura dañada y reponer los servicios públicos. Esto remite al tercer elemento que deseo destacar: la capacidad de los gobiernos locales para recaudar impuestos y ejecutar obra pública.

Al ocuparse de estos temas, algunos textos reproducen una narrativa normativa, pues a partir de una situación ideal (derivada de su perspectiva teórica) se empeñan más en destacar la ausencia de una respuesta adecuada



que en explicar las razones que guiaron el proceso de reconstrucción posterior al desastre. Así las cosas, se resalta la incapacidad de las autoridades para enfrentar los problemas derivados del desastre, la ausencia de recursos financieros o la falta de una política de prevención que redujera las vulnerabilidades de la sociedad afectada. No obstante, el énfasis en temas como la organización del espacio urbano, la capacidad de gestión de los gobiernos locales y la ejecución de obras públicas es una invitación, como se menciona a lo largo del libro, a construir un diálogo interdisciplinario o “discusión transversal” (p. 305), tanto entre las ciencias que estudian los desastres como (propongo yo) entre diversas ramas de la historia, como la historia urbana o la historia del clima.

La posibilidad de un diálogo interdisciplinario también está presente en la tercera parte del libro que aquí se comenta y que constituye el corazón del proyecto: el catálogo histórico de huracanes. Como lo comenta Virginia García en la presentación de la obra, el catálogo de huracanes tiene como antecedentes los catálogos sobre temblores y desastres agrícolas. De hecho, el de huracanes se alimenta de la información incluida en el de desastres agrícolas, aunque con una gran diferencia: el catálogo de huracanes está disponible en internet y los interesados pueden descargarlo libremente en formato Excel.

El libre acceso a la base de datos abre una amplia variedad de oportunidades para los investigadores y presenta nuevos retos para los responsables del proyecto. Significa en primer lugar la posibilidad de manipular la información y obtener, mediante técnicas básicas de minería de datos, nuevas correlaciones y significados que no resultan evidentes a simple vista. Un análisis de redes que considere las distintas denominaciones de los fenómenos hidrometeorológicos (abundancia de aguas, aumento de ríos, derrame de las aguas, exceso de agua) puede servir para obtener una perspectiva distinta de la forma en que se han descrito los desastres relacionados con huracanes. Esto, por supuesto, requiere de un diálogo permanente con los métodos y técnicas de la historia digital.

En este punto, es importante recordar que uno de los objetivos declarados del proyecto es “reconstruir la memoria histórica de la sociedad mexicana ante la presencia de eventos recurrentes, que es el caso de los huracanes” (p. 16). Considero que lo anterior implica no sólo que los catálogos estén disponibles para todos los interesados (como ya lo están), sino, sobre todo, convertir el sitio de internet que los alberga en un espacio de diálogo e interacción con los distintos actores sociales involucrados en la gestión de los desastres y otorgarles la oportunidad para que ellos mismos enriquezcan la base de datos con nueva información. ¿No sería posible, por ejemplo, extender la base de datos a la segunda mitad del siglo XX a partir del trabajo colectivo de testigos y cronistas locales? Esto, por supuesto, requiere un trabajo permanente de difusión del proyecto, mantenimiento del sitio de internet y arbitraje de la información proporcionada, pero podría abonar al



objetivo de reconstruir la memoria histórica de la sociedad mexicana haciendo uso de las nuevas herramientas de la historia digital.

Estamos pues, ante un libro de gran magnitud, que es más que un catálogo para investigadores o una recopilación de artículos para los interesados en el tema de los huracanes, ya que al combinar de forma original e innovadora el trabajo en equipo, el diálogo interdisciplinario y el compromiso social por impulsar la memoria sobre los desastres, abre nuevas perspectivas para los historiadores e investigadores sociales, que encontrarán en esta obra un referente para orientar su trabajo de forma creativa y fecunda frente a la sociedad.